

Homilía de IV Domingo de Adviento

Año litúrgico 2011 - 2012 - (Ciclo B)

“Para Dios no hay nada imposible”

Introducción

Llegamos ya al cuarto domingo de Adviento, próxima ya la celebración de la Navidad. Es tiempo de aguzar la esperanza, pero este año es tiempo también de avivar la memoria. ¿Por qué? Confluyen en este domingo el recuerdo del famoso sermón de Montesinos, hace ya 500 años, y la figura de María, siempre joven sugerente para la fe y la esperanza de la comunidad cristiana. De entrada no resultan elementos fáciles de combinar.

Aquel fue un sermón de denuncia neta. La comunidad de los Dominicos, recién llegados de España a la Isla Española, viendo el injusto e inhumano trato que los conquistadores infligían a los naturales del país, movidos por la compasión, “decidieron predicar el Evangelio” y denunciar aquella injusticia. Lo hicieron a través de la voz de Montesinos, que, a su vez, tomó para ello el grito de Juan Bautista: “Yo soy la voz que clama en el desierto”. Estaba en juego la salvación de españoles e indígenas. Por eso, aquel sermón fue una invitación a la conversión, algo que se revelaba poco menos que imposible. Pero, “para Dios no hay nada imposible”. 500 años después este 4º domingo de Adviento no nos pone delante la figura del Juan el Bautista, sino la figura de María. El Evangelio es otro, el de la anunciación. María es una figura más suave, más anónima, más silenciosa... Pero no es menos significativa en el adviento. También en la anunciación parece imposible que una virgen conciba sin concurso de varón. Pero ella creyó lo que le dijo el mensajero del Señor. Y creyó precisamente “porque para Dios no hay nada imposible”. A veces sólo esta fe nos permite a los cristianos creen que otro mundo es posible.



Fr. Felícísimo Martínez Díez O.P.
Convento Ntra. Sra. del Rosario (Madrid)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del segundo libro de Samuel 7,1-5.8b-12.14a.16

Cuando el rey David se asentó en su casa y el Señor le hubo dado reposo de todos sus enemigos de alrededor, dijo al profeta Natán: «Mira, yo habito en una casa de cedro, mientras el Arca de Dios habita en una tienda». Natán dijo al rey: «Ve y haz lo que desea tu corazón, pues el Señor está contigo». Aquella noche vino esta palabra del Señor a Natán: «Ve y habla a mi siervo David: “Así dice el Señor: ¿Tú me vas a construir una casa para morada mía? Yo te tomé del pastizal, de andar tras el rebaño, para que fueras jefe de mi pueblo Israel. He estado a tu lado por donde quiera que has ido, he suprimido a todos tus enemigos ante ti y te he hecho tan famoso como los grandes de la tierra. Dispondré un lugar para mi pueblo Israel y lo plantaré para que resida en él sin que lo inquieten, ni le hagan más daño los malvados, como antaño, cuando nombraba jueces sobre mi pueblo Israel. A ti te he dado reposo de todos tus enemigos. Pues bien, el Señor te anuncia que te va a edificar una casa. En efecto, cuando se cumplan tus días y reposos con tus padres, yo suscitaré descendencia tuya después de ti. Al que salga de tus entrañas le afirmaré su reino. Yo seré para él un padre y él será para mí un hijo. Tu casa y tu reino se mantendrán siempre firmes ante mí, tu trono durará para siempre»».

Salmo

Salmo 88, 2-3. 4-5. 27 y 29 R. Cantaré eternamente tus misericordias, Señor.

Cantaré eternamente las misericordias del Señor, anunciaré tu fidelidad por todas las edades. Porque dijiste: «Tu misericordia es un edificio eterno», más que el cielo has afianzado tu fidelidad. R/. «Sellé una alianza con mí elegido, jurando a David, mi siervo: Te fundaré un linaje perpetuo, edificaré tu trono para todas las edades». R/. «Él me invocará: “Tú eres mi padre, mi Dios, mi Roca salvadora”. Le mantendré eternamente mi favor, y mi alianza con él será estable. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 16, 25-27

Hermanos: Al que puede consolidaros según mi Evangelio y el mensaje de Jesucristo que proclamo, conforme a la revelación del misterio mantenido en secreto durante siglos eternos y manifestado ahora mediante las Escrituras proféticas, dado a conocer según disposición del Dios eterno para que todas las gentes llegaran a la obediencia de la fe; a Dios, único Sabio, por Jesucristo, la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 26-38

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin». Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco varón?». El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible». María contestó: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra». Y el ángel se retiró.

Pautas para la homilía

Se cumplen 500 años desde aquel famoso sermón de Montesinos, predicado el 4º domingo de adviento –entonces no había ciclos litúrgicos- en la Isla Española (hoy República Dominicana y Haití). Fue un sermón preparado cuidadosamente por una comunidad de dominicos a base de ayunos, vigiliass y oración, porque eran “hombres espirituales y muy amigos de Dios”. Y fue preparado cuidadosamente y comunitariamente para “no errar en cosa tan importante como era la salvación de los cristianos y de los indígenas”. Y fue escrito el sermón y suscrito del puño y letra de cada uno de los miembros de la comunidad. Le encomendaron la predicación del mismo a Fray Antón Montesinos, porque tenía la “gracia de la predicación”. Sin ninguna celotipia.

El núcleo del sermón es el famoso interrogante que tronó, como “voz que clama en el desierto” –era el evangelio de aquel domingo-, en las conciencias de los conquistadores. Refiriéndose a los pobres indios explotados en el trabajo y masacrados con frecuencia, el predicador preguntó a los conquistadores: “¿Éstos, no son hombres? ¿No tienen ánimas racionales? ¿No sois obligados a amarlos como a vosotros mismos? ¿Esto no entendéis? ¿Esto no sentís? ¿Cómo estáis en tanta profundidad de sueño tan letárgico dormidos?”. Porque el problema de fondo era efectivamente un problema de ceguera, de somnolencia, de falta de conciencia cristiana. Y les dijeron que así no podrían salvarse, por más que fueran cristianos, si no se convertían. Al margen de la justicia no hay salvación.

Aquel sermón pudo cambiar la historia del Continente, pero los intereses económicos y políticos, se impusieron a los intereses del Evangelio. El éxito o el fracaso del mismo no quita ni pone verdad al mensaje predicado. Al predicador no le toca garantizar el éxito del sermón. La denuncia de la horrible injusticia perpetrada contra aquellas gentes que estaban pacíficamente en sus tierras era una denuncia que brotaba de las entrañas de unos varones evangélicos. El predicador recogió el testigo de Juan Bautista en aquel domingo de adviento e hizo una apremiante invitación a la conversión. Porque, si no hay conversión, no hay adviento, o simplemente nos dedicamos a esperar pasiva e irresponsablemente. En esta invitación aparecieron todas las aristas del evangelio, que las autoridades de la Isla no pudieron digerir. Quisieron deshacerse del mensaje deshaciéndose de los mensajeros.

Quinientos años después seguimos celebrando el adviento y seguimos esperando que la justicia llegue y se haga para todos. Al 2011-2012 le corresponde el ciclo B. El evangelio de este cuarto domingo de adviento no es el de Juan, la voz que clama en el desierto. Es el de María, el evangelio de la Anunciación. Pero, ¿no habrá que seguir gritando contra la injusticia de nuestro mundo? ¿No habrá que seguir preguntando ante tantos pobres, tantos excluidos, tanta mujeres maltratadas, tantos emigrantes sin papeles, tantas víctimas de todo tipo de violencia: “¿Estos no son hombres?”.

A lo largo de la historia Dios irrumpe sorpresiva y gratuitamente. De tal forma que, en medio de las situaciones más inhumanas siempre hay un lugar para la esperanza. En medio de estas situaciones hay afortunadamente muchas personas como María, que han hallado gracia delante de Dios, que son testimonio vivo de que Dios aún sigue pendiente de este mundo, de que el plan de salvación sigue adelante, de que aún hay razones para la esperanza. Se puede gritar con la voz atronadora de Montesinos o con el silencio de María. Hay silencios que son muy dicentes. Hay testigos que hacen retroceder y avergonzarse a cualquier verdugo. Hay una bondad que Dios pone en muchas personas y que es la mejor denuncia de la injusticia, la más fuerte invitación a la conversión. “No temas, porque has hallado gracia delante de Dios. El Señor está contigo”.

María es una invitación a ejercitarse en la fe cuando fracasan las razones humanas. “¿Cómo puede ser esto si yo no conozco varón?”. Es una invitación a seguir creyendo cuando la voz del Evangelio es como una “voz que apenas resuena en el desierto de las conciencias”. Hoy, sin una fe firme en Dios y en el ser humano, es difícil seguir empeñados en la causa de la justicia, es imposible confiar y seguir esperando que la justicia total llegue a tantas víctimas de ayer y de hoy.

Este evangelio del cuarto domingo de adviento del 2011 es un test para la fe de la comunidad cristiana y sus miembros. “¿Cómo puede ser esto...? PORQUE PARA DIOS NO HAY NADA IMPOSIBLE”. Este es el test para la fe: aceptar verdaderamente que para Dios no hay nada imposible y que él está de parte de la vida y no de la muerte, de parte de la justicia y no de la injusticia, de parte del bien y no del mal, de parte de las víctimas (pero para que todos se humanicen)... pese a todos los signos en contra. Desde esa seguridad la esperanza se afianza y, con ella, el firme compromiso en la lucha por la vida, la justicia y el bien. La resurrección de Jesús que proclamamos en la Eucaristía es la garantía de ese triunfo final de la vida, la justicia y el bien. “Hacer esto en memoria mía”. Celebramos para que no se nos olvide.



Fr. Felicísimo Martínez Díez O.P.
Convento Ntra. Sra. del Rosario (Madrid)

Evangelio para niños

IV Domingo de Adviento - 18 de diciembre de 2011



Anunciación

Lucas 1, 26-38

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

A los seis meses, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María. El ángel, entrando a su presencia, dijo: - Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo; bendita tú entre las mujeres. Ella se turbó antes estas palabras, y se preguntaba qué saludo era aquél. El ángel le dijo: - No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin. Y María dijo al ángel: - ¿Cómo será eso, pues no conozco varón? El ángel le contestó - El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. Ahí tienes a tu pariente Isabel que, a pesar de vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible. María contestó: - Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra.

Explicación

María estaba prometida a José para casarse pronto con él. Vivía en un pueblecito llamado Nazaret. Y un día se vio sorprendida por una voz que en su corazón la saludó así: "¡Qué buena eres, María! ¿Quieres ser la madre de Dios? Tú le darás vida dentro de ti y le llamarás Jesús". Y ella dijo: "Sí, que se cumpla en mí lo que Dios, el Señor, desea".